

El derecho a soñar

ANDRES AYLWIN AZOCAR

El resultado del pragmatismo político está a la vista: enormes masas de personas desmotivadas, carentes de grandes ideales, sin esperanza, ajenas a la actividad cívica, violentas a veces.



A l constatar que para influyentes sectores políticos de nuestra sociedad todas las utopías han muerto; que para ellos el "pragmatismo" ha triunfado inexorablemente; que los grandes ideales están al margen de nuestro tiempo; que ya no existe posibilidad de soñar con un mundo diferente, no he podido dejar de recordar una pequeña narración contenida en un cuento atribuido a Baldomero Lillo.

Una yegua fue llevada a trabajar en el fondo de una mina. Allí, en los socavones oscuros, su vida era tristemente lastimosa. La pobre bestia nunca más volvería a ver el sol hasta morir. Su misión era transportar el carbón extraído de debajo del mar, hasta ascensores quejumbrosos.

En ese pequeño infierno, la yegua supo de la maternidad y su pequeño potrillo se crió en la oscuridad de la mina. Allí trotaba, tristemente, por túneles y socavones.

A veces, al terminar la dura jornada, la pobre yegua extenuada se echaba junto a su pequeño hijo. Y era entonces que, para animarlo, le contaba que arriba, subiendo apenas trescientos o cuatrocientos metros, existía un hermoso mundo de pastos verdes, aguas azules, lomas cadenciosas, estrellas centelleantes, una increíble luna que se desplazaba por las noches y, más que nada, un bello sol que calentaba los huesos.

El potrillo sonreía pensando que algún día vería ese mundo maravilloso y

trotaba alegremente por las galerías oscuras.

Transcurrido el tiempo, el potrillo dejó ya de creer en la historia de su madre. ¡Era solo fantasía! ¡Una mentira! Y su vida se tornó más triste y gris que nunca. Dejó de trotar, se cobijaba en los rincones más oscuros de la mina y lloraba amargamente. Se tornó violento. Su destino era seguir viviendo para siempre en la oscuridad. No obstante ello, su madre le seguía afirmando que, efectivamente, existía otro mundo, de prados verdes, estrellas y mares. Entonces, a veces, volvía a suspirar alegremente.

¿Por qué recuerdo este tierno cuento en estos días de año nuevo?

Por una razón simple. Porque los "pragmáticos" afirman hoy, con especial fuerza, que en nuestros tiempos no existe lugar para grandes ideales, para proyectos de transformación de nuestra sociedad, "para hermosos paisajes verdes o mares azules", para nuevas formas de vivir, donde exista

más solidaridad, más hermandad, más belleza y menos diferencias que escandalizan. En los hechos, los pragmáticos privilegiarían siempre las pequeñas metas sobre los grandes horizontes, los resultados fáciles sobre aquellos que requieren de algún grado de renunciamiento o esfuerzo; y, en los momentos decisivos, optarán por el lugar donde suponen está la victoria y jamás por lo bello o lo heroico.

El resultado del pragmatismo político está a la vista: enormes masas de personas desmotivadas, carentes de grandes ideales, sin esperanza, ajenas a la actividad cívica, violentas a veces. Para todas ellas, volviendo al pequeño potrillo de nuestra historia en sus momentos de decepción, no existen los mares azules ni las estrellas centelleantes —que la madre describía contando la verdad—, como tampoco la posibilidad de un mundo diferente. Su destino será siempre la marginación, la mediocridad, la ausencia de grandes horizontes, la falta de motivación superior

para luchar y vivir.

No ignoramos que se nos dirá, con razón, que algunas grandes utopías han muerto en nuestros tiempos. Pero esta realidad jamás puede ser obstáculo para adherir a grandes ideales históricos que afirmen la imperiosa necesidad de erradicar la miseria, distribuir mejor lo existente, construir una sociedad más humana, participativa y solidaria, fundamentada en principios y valores superiores. En esa sociedad no puede existir lugar para la falsa moral del resultado fácil o del cálculo personal o grupal y, por lo mismo, siempre habrá un lugar para la esperanza.

En definitiva, la opción política carece de verdadero sentido para aquellos que no creen en la posibilidad de construir una historia verdaderamente humana.

¿Hablamos acaso de ideales obsoletos? Algunos gozan pregonando que es así. Sin embargo, allí está, para desmentirlos, aquel ochenta por ciento de jóvenes más lúcidos y conscientes que afirman con fuerza su fe en los grandes ideales y valores y reivindican intransablemente su derecho a soñar. Para ellos, como en el cuento de Baldomero Lillo, es cierto, allí, en un lugar, existen las praderas verdes, la luna, el sol y las estrellas infinitas. Lo único que falta es el coraje moral para superar la mediocridad y el conformismo fácil y entender que la técnica al servicio del alma y de grandes ideales puede motivar al pueblo, especialmente a los jóvenes, tras la construcción de una historia verdaderamente hermosa. Difícil, pero vivificante tarea.

Es también un bello desafío para el año que empieza.

PULSO DEL PUBLICO

Esta sección estará abierta a todos los lectores que deseen formular quejas o inquietudes fundamentadas sobre el funcionamiento de empresas o instituciones, las cuales podrán usar el mismo espacio para responder. Sólo se publicarán las cartas con la debida identificación del autor: nombre completo y RUT.

Crítica situación en San Fabián de Alico

El lector Raúl Mondaca Espinoza, de Santiago, informa de la mala calidad de un servicio de micros hacia San Fabián de Alico, al interior de San Carlos. Según indica, por los informes que recogió, ello se debe a la práctica monopólica de este servicio por parte de sus propietarios sobre los cuales no existe control:

"Quisiera exponer mi inquietud respecto de lo ocurrido a mí y mi esposa el verano pasado, lo cual espero se solucione en esta temporada, ya que lo encontré aberrante, por decir lo menos.

"Ocurre que fuimos a visitar una familia amiga en el interior de San Carlos, hacia San Fabián de Alico, zona triguera y remolachera, por movilización. De Santiago a San Carlos es todo perfecto, en cuanto al transporte. Pero, el *Vía Crucis* comienza de San Carlos, hacia el interior de San Fabián de Alico, ya que, existe una pésima movilización, con máquinas del "año ñaüca", destartaladas, en pésimo estado, sin cumplir normas mínimas de seguridad y escape. Son propiedad de una línea monopólica manejada por hermanos. Obligan además, en medio de la ruta, a hacer una parada de media hora en un negocio que también pertenece a ellos.

"Tienen horarios irracionales, no permiten que se les metan otras líneas, y menos si ofrecen un buen servicio. Atiborran los pasillos y las subidas de estas antiguas micros con bultos, fardos, maletas, animales y todo objeto imaginable. Puerta trasera, no existe, no la conocen. Y para qué, si igual la bloquearían. Como los recorridos diarios son escasos, el trayecto deben hacerlo apretujados, incómodos, tal vez apiñados, no como seres humanos, sino como verdaderos animales.

"Los lugareños sueñan con ver ese largo camino pavimentado, pero aducen que la mano de los propietarios ha impedido cualquier avance, pues les echaría a perder el negocio de las micros.

"A mí me dejó pasmado la pasividad de toda la gente de esta zona. Alguien más crítico me dijo que por esta pasividad ellos tienen lo que se merecen; que por eso les pena un camino pavimentado, para sacar en forma expedita y económica sus productos agrícolas. No tienen alumbrado eléctrico, ni agua potable en vastos sectores; escasea el agua de riego en la parte alta, por la falta de un tranque. Y una movilización que, como digo, les da un trato digno de animales.

"Situaciones éstas que debemos vivirlas, para poder crearlas y contarlas ahora, en este umbral del año 2000, cuando la alegría para estos pobres lugareños no llega. Y parece que tardará años en llegar..."

LA TAQUILLA



Un caldillo y una "brujita"

Una sorpresa esperaba al mediodía de ayer a los periodistas que concurren a una conferencia de prensa del Partido Comunista: un reponedor caldillo de mariscos para atenuar los impactos del año nuevo. Los dirigentes dijeron todo lo que tenían que decir (página 10) y luego, sobándose las manos, invitaron a la mesa. Allí estaban: cubiertos, limones, sal, los productos del mar y unas cafeteras... llenas de vino blanco.

Cuando aún no se acallaban

los elogios, apareció una "brujita" comunista con unos extraños ramitos con los que iba golpeando uno a uno a los invitados, mientras lanzaba unas bienaventuranzas con palabras no menos raras. Uno de los dirigentes, ya lanzado, aseguró que era *mapudungún*, el idioma mapuche, pero la "brujita" lo desmintió en breve: eran saludos rumanos.

La jornada bordeó el delirio cuando la imprevisita visita se puso a leer el *I Ching*.

Año Nuevo peculiar

El ministro de Minería, Juan Hamilton, decidió celebrar un Año Nuevo distinto: junto a los trabajadores que debían estar de turno a la medianoche del 31 pasado en la Refinería de Petróleo de Concón (RPC). Pero no estuvo solo. Departió también con los técnicos especialistas en siniestros, que deben estar atentos a cualquier emergencia, y tuvo la compañía del gerente general de RPC, Marcos Vásquez.

Concurrido festejo

Especialmente contento estuvo el lunes pasado el presidente del Colegio de Profesores, Osvaldo Verdugo. La razón era evidente: la tradicional comida que el gremio efectúa con los periodistas a fin de año resultó un éxito total. Lo demuestran las cifras: mientras en 1990 se cursaron más de 40 invitaciones y sólo llegaron ocho comensales, ahora a la mesa había al menos 25 personas. Entre las ausencias, la más relevante fue la de Jorge Pavez, comunista.

Toledo, el mejor

Y siguen las cenas de fin de año. En el club Universidad Católica, la reunión tuvo como tópico un balance de fin de año. Los dirigentes se dedicaron a resaltar las demás ramas, como el polo, la equitación y otras afines. El contrasentido vino cuando se premió al mejor: el arquero Patricio Toledo. Los deportistas de otras áreas no pudieron evitar cierta desazón. Después de todo, el fracaso del equipo de fútbol el año ha sido evidente.